



**Patricia Espinosa Cantellano**  
**Secretaria de Relaciones Exteriores**

**La unidad latinoamericana y caribeña**

22 Febrero 2010

Hace 200 años inició el proceso de independencia de las naciones de América Latina y el Caribe. La formación y evolución de distintos Estados nacionales en la región nunca acabó con un viejo sueño compartido, con una idea tan ambiciosa como común a todos estos pueblos: formar una sola y poderosa nación, con base en la historia, la cultura y los objetivos de defensa de su soberanía y de desarrollo compartidos por todos ellos.

Después de casi dos siglos de vida independiente, ¿se aprestan los países de América Latina y el Caribe a hacer este sueño realidad?

**La Cumbre de la Unidad**

El presidente de México, invitó a los jefes de Estado y de Gobierno de la región a asistir a la Cumbre de la Unidad de América Latina y del Caribe que se celebrará en de Cancún, Quintana Roo, del 21 al 23 de este mes de febrero y la cual es precedida por la primera Cumbre México-Comunidad del Caribe (Caricom).

El encuentro representa a una región en la que viven alrededor de 570 millones de personas. Sus distintas naciones mantienen tanto importantes similitudes como diferencias. Por un lado, se trata de naciones con una vida democrática que se consolida, que tienen avances crecientes pero también retos indudables en materia de derechos humanos o de desarrollo en cuestiones de educación o salud.

Por el otro, existen entre ellas diferencias evidentes que incluyen desde su tamaño territorial y los recursos a su disposición hasta sus distintos grados de desarrollo relativo. México y América Central, por ejemplo, se habían visto económicamente beneficiados de su cercanía al mercado estadounidense pero han sido, también, de los más golpeados ante la recesión experimentada por ese país como resultado de la reciente crisis financiera y económica. La drástica caída en los precios internacionales del petróleo experimentada desde mediados del 2008 afectó a naciones como Ecuador, México y Venezuela, mientras que la caída en los precios de los productos básicos afectó duramente a economías como la argentina o la brasileña debido a la importancia de estos productos en sus exportaciones.

A pesar de esas diferencias, es claro que muchos de los retos políticos, económicos y sociales que enfrentan estas naciones en desarrollo son compartidos. Así lo demuestran sus muchas convergencias en los más importantes foros multilaterales y en temas centrales de

la agenda global contemporánea, como la defensa del respeto al derecho internacional, la lucha en favor del desarme, el combate al crimen transnacional organizado o a fenómenos que afectan a todos, como el cambio climático.

El objetivo de la próxima Cumbre de la Unidad es aprovechar el sustrato histórico y cultural común a las naciones de América Latina y el Caribe para avanzar en una agenda compartida de diálogo y concertación, de integración y cooperación para el desarrollo.

México considera que es ya inaplazable la construcción de un espacio de concertación y convergencia de toda la región, que no sólo consolide los múltiples esfuerzos realizados en los años más recientes para fortalecer la voz y la presencia internacional de América Latina y el Caribe sino que los traduzca en mayor crecimiento económico y en nuevos y más altos niveles de bienestar para los pueblos de la región.

Es por ello que México ha propuesto que en la Cumbre de la Unidad se avance en dos vías paralelas: una que permita a los jefes de Estado y de Gobierno imaginar cómo constituir una nueva institucionalidad regional, y otra que permita dar continuidad a las acciones de cooperación ya existentes así como a la convergencia de los organismos y mecanismos subregionales de integración.

#### Temas centrales

En la próxima Cumbre de la Unidad, los jefes de Estado y de Gobierno dialogarán en principio sobre cuatro grandes temas. El primero y más importante es sin duda la nueva institucionalidad en América Latina y el Caribe, que en este momento plantea múltiples interrogantes: ¿una nueva organización regional que englobe a las existentes y les marque una nueva dirección? ¿Una decisión política de profundizar en la integración regional sin, por el momento, alterar el mapa institucional existente? ¿Una clara decisión de dar los primeros pasos hacia la conformación de una instancia comunitaria como la que dio origen a la Unión Europea?

El segundo tema, no menos importante, será el estudio de retos y oportunidades que ofrece la actual coyuntura económica. En tercer lugar analizarán las diversas dimensiones de la integración regional —los avances a nivel subregional, como lo ejemplifica el caso del llamado Proyecto Mesoamérica gracias al cual ha avanzado la integración carretera, eléctrica y en general de infraestructura entre México y las naciones centroamericanas— y, en cuarto, abordarán temas de importancia fundamental en la actualidad como el cambio climático. Por supuesto, también se discutirán los esfuerzos de apoyo a nuestros hermanos haitianos después de la terrible tragedia sufrida por los sismos de enero pasado.

México está convencido de que una nueva institucionalidad regional será un elemento de gran trascendencia en el futuro de América Latina y el Caribe. Desde nuestro punto de vista, ayudaría no sólo a consolidar la nueva vida democrática que hoy caracteriza a América Latina y el Caribe sino, también, para impulsar un firme crecimiento económico —base de todo bienestar— en esta región del globo.

Caminante, no hay camino

La Unión Europea es una referencia obligada en materia de integración pues fue producto de muchos años de esfuerzos compartidos en pos de algo que, después de dos guerras mundiales, parecía irrealizable. Con gran visión, muchas mujeres y hombres europeos iniciaron y construyeron lo que es ya un enorme patrimonio compartido: las instituciones europeas.

Es evidente que no existen recetas infalibles y que cada grupo de países debe avanzar e ir construyendo con base en su propia experiencia. No existe un camino predeterminado. Las naciones latinoamericanas y caribeñas lo sabemos bien, como sabemos que la importancia de la experiencia europea radica en la firme voluntad de sus naciones de hacer a un lado añejas diferencias, sumar fuerzas y construir, poco a poco, sin rendirse ante los muchos y frecuentes obstáculos que debieron enfrentar, las instituciones que necesitaban.

México está convencido de que lo mucho que desde siempre ha unido a las naciones de América Latina y el Caribe nos permite pensar hoy en echar los cimientos de una Unión o Comunidad de América Latina y el Caribe que contribuya a nuestro desarrollo y bienestar futuro.

México promoverá que avancemos hacia esta nueva institucionalidad en la próxima Cumbre de la Unidad, precedida de un encuentro al más alto nivel con las naciones de la Comunidad del Caribe, que celebramos la última semana de este mes, en Cancún.

Secretaría de Relaciones Exteriores de México